

EL JESUS MALO

no era tan malo

(Sobre un cuento de Ricardo Miró)

Licda. Virginia Sandoval de Fonseca

La narración corta bien hecha es una pequeña gema que vale porque reúne en sí todas las perfecciones que el género implica.

Ricardo Miró, distinguido poeta panameño, prueba suerte en prosa, con el cuento *El Jesús Malo*.

La fábula es llamativa. El Jesús Malo, individuo que siempre ha vivido aislado y a la defensiva, por vez primera recibe la amistad de alguien, en este caso, de Roberto. A su vez se enamoran Rosalía, hija de Jesús, y el ingeniero. Al final, como recompensa por la amistad brindada, Jesús ofrece su hija al ingeniero por una noche.

El cuento se compone de una serie de peripecias muy interesantes:

- Encuentro de Roberto con El Jesús Malo y su familia en el río, oportunidad en que aquél ofrece ayuda a Jesús, la primera en mucho tiempo. Allí se inicia también la mutua atracción entre Roberto y Rosalía.
- Rumbo a la casa de huéspedes, Roberto recuerda su conversación con Rosalía.
- Goyo, el hospedero, previene a Roberto del riesgo que representa la relación con Jesús, lo mismo que pretender a la muchacha.
- Durante la fiesta, en la taberna se produce un duelo a base de coplas entre El Ñato y El Jesús Malo.
- Rosalía también canta varias coplas.
- El Ñato pretende a Rosalía y por ello lo casti-

ga Jesús, acto con el que se adelanta a las intenciones de Roberto. Agradecido, Jesús le presta su hija a Roberto, por una noche.

A pesar de la multiplicidad de acontecimientos, éstos se hallan organizados en dos secuencias fundamentales: una que llamaremos social, y otra amorosa.

La primera conlleva la situación de El Jesús Malo, acostumbrado a que nadie lo tome en cuenta.

*¿"Usted sabe que a mí nadie me puede ver? Usted es la única persona que me ha hecho un favor en muchos años."*¹

Ese modo de vida engendró en El Jesús Malo una actitud represiva contra quienes no lo aceptaban. Pero ante el "blanco decente" que le brinda su amistad, se muestra cohibido al principio y agrada al final.

El Jesús Malo era de Guarumal de la Montaña, hombre rústico cuya fortaleza física era el vehículo con que expresaba sus reacciones a nivel instintivo.

En la secuencia amorosa se hallan implicados especialmente Roberto, Rosalía y El Ñato. Roberto es ingeniero, el "blanco decente"; queda prendado de Rosalía, de su sencillez sin dobleces de ninguna clase, no como "las mujeres de mundo, artistas y bailarinas, profesionales de engaño y coquetería".²

Roberto le había preguntado:

—¿Te veré esta noche, Rosalía?

—Si usted quiere . . .

—¿Y qué me prometes?

—No sé . . . Lo que usted quiera . . . ”³

Como su padre, Rosalía es también un producto nativo, una florecilla silvestre que actúa movida por el instinto.

Contra lo que era de esperar, dadas las informaciones de Goyo, El Jesús Malo no se opone a los deseos de Roberto respecto de Rosalía. De este modo, el cierre del relato enlaza las dos secuencias al pasar la muchacha a manos de Roberto, pues al mismo tiempo que se resuelve la intriga amorosa, también resulta recompensado el ingeniero por la ayuda brindada a Jesús.

La ayuda se había iniciado con la invitación de Roberto para que terminaran el viaje en el bote de éste. Pues El Jesús Malo no era tan malo. Reaccionaba con violencia ante el enemigo, pero se rendía ante quien le tendía la mano.

Este primer hecho ocurría en mitad del río, rodeados de cielo y selva. Varios indicios subrayan allí la diferente condición social de estos persona-

jes: Jesús, esposa e hija viajaban en un lermo bongo; Roberto, en un bote de motor; aquéllos sólo llevaban un ligero equipaje; Roberto poseía hasta bar dentro de su vehículo.

Todos los demás episodios tienen por objeto hacer durar el relato: son expansiones que complican la trama. En ese caso están las referencias dadas por Goyo, pues lejos de intimidar a Roberto, lo incitan a conquistar a Rosalía. Lo mismo puede decirse de la disputa entre El Ñato y El Jesús Malo.

La secuencia social tiene por sujeto a Roberto. El es quien toma la iniciativa para provocar el acercamiento a Jesús. Así, éste es el objeto. Rosalía se comporta como aliado involuntario, dado el deslumbramiento que desde el principio experimenta ante el joven ingeniero. Goyo sí, es el oponente: hace todo el esfuerzo posible para persuadir a Roberto de que no le conviene el contacto con Jesús.

En la secuencia amorosa, Roberto sigue actuando como sujeto; Rosalía pasa a ser objeto, bien dispuesto a corresponder los deseos del ingeniero. El oponente es El Ñato, rival que desde hace tiempo persigue a Rosalía. El aliado será Jesús.

Si ahondamos en esas secuencias, encontraremos la serie de procesos que las constituyen:

Ayuda por brindar
Roberto pretende llevar a Jesús y familia en el bote de motor.

↓
Proceso de ayuda
Roberto invita a Jesús y familia a su bote.

↓
Ayuda brindada
Roberto logra que sea aceptada su invitación.

PROCESO DE ELIMINACION DEL PELIGRO.
(Perspectiva de Goyo)
Peligro por eliminar
Goyo quiere apartar a Roberto de Jesús y su hija.

↓
Proceso de eliminación del peligro
Goyo informa a Roberto de las fechorías de Jesús.

↓
Eliminación no obtenida
Goyo no consigue apartar a Roberto de Jesús y su hija.

VS
PROCESO DE REPARACION
(Perspectiva de Jesús)
Reparación por obtener
Jesús se dispone a castigar a sus adversarios.

↓
VS
Proceso de reparación
Jesús hiere o mata a sus adversarios.

↓
VS
Reparación obtenida.
Jesús ha castigado a sus adversarios

= PROCESO I DE SEDUCCION
(Perspectiva de El Nato)
Seducción por alcanzar
El Nato pretende a Roberto
↓
Proceso de seducción
El Nato se propasa con Roberto
↓
Seducción no alcanzada
El Nato no alcanza a Roberto
repelido por Jesús

O
 O
 iva de Jesús)
 r realizar
 pretende a Rosalía
 Rosalía ↓
 de daño
 se propasa
 lía
 Rosalía ↓
 realizado
 no alcanza a Rosalía,
 por Jesús
 Rosalía

= PROCESO DE
 REPARACION
Castigo por infligir
 Jesús debe castigar a El Nato
 ↓
Proceso de castigo
 Jesús derriba de un golpe a El Nato
 ↓
Castigo infligido
 Jesús hace huir a El Nato

= PROCESO II DE
 SEDUCCION
Seducción por lograr
 Roberto pretende a Rosalía
 ↓
Proceso de seducción
 Roberto corteja a Rosalía
 ↓
Seducción lograda
 Roberto posee a Rosalía
 por una noche

PROCESO DE
 VS *Retribución por cumplir*
 Jesús intenta retribuir a Roberto
 por la amistad que le brindó
 ↓
 VS *Proceso de retribución*
 Jesús permite que Roberto corteje a Rosalía
 ↓
 VS *Retribución cumplida*
 Jesús entrega su hija a
 Roberto por una noche.

Sabemos que el cuento debe tener unidad, producir una sola impresión. El análisis de *El Jesús Malo* la encuentra en su estructura latente, o lo que es lo mismo, en su secuencia generadora. Todo el cuento se asienta en un reiterado proceso de transgresión.

Desde el punto de vista social:

- a) Jesús vive sin amigos. A sabiendas de que el hombre, como animal político, requiere la relación con los demás, el caso de Jesús es una forma de transgresión del instinto gregario.
- b) Jesús, resentido social, castiga a todo aquel que pretenda acercarse a Rosalía. Para lograr este objeto toma la justicia por su propia mano y cae en otra transgresión.
- c) Como Roberto ha ofrecido su amistad a Jesús, éste lo retribuye, pero con otra transgresión al código social, al entregarle a Rosalía por una noche.

Desde el punto de vista amoroso:

Sabido es que los dos jóvenes se sienten atraídos. Desde el momento en que el ingeniero pregunta a la muchacha: *—Entonces, ¿qué te regalo a ti?*, la suerte de ella queda echada. En su respuesta encontramos ese *nada*, indicio de que todo puede suceder porque sí, sin que la joven exija nada a cambio de su entrega.

En efecto, El Jesús Malo descubre que la muchacha hasta ha llorado por Roberto. Y como éste sí es un hombre decente, Jesús decide que sean satisfechas las ansias amorosas de los jóvenes, pero con otra transgresión, ahora al código moral.

Esta secuencia generadora, constituida por la transgresión, es verosímil en este cuento, dada la condición de los personajes, seres elementales que reaccionan a nivel instintivo.

Lo descrito hasta aquí, es lo que ocurre en el cuento, desde luego, todo ello organizado por un narrador que dispone la historia mediante mezcla de narración y representación. Los diálogos de ésta son eficaces y oportunos, porque van mostrando, en forma progresiva, distintas facetas de la intriga. Se cortan en el momento preciso en que la detención puede producir suspenso, como aquél en que Roberto pregunta a Rosalía si lo acepta cuando quiera ser su novio. Ella le dice: *—Ya no sé . . . Usted sabe . . .*⁴ Entonces la irrupción del paisaje

y la próxima llegada al puerto cortan la escena.

La fragmentación de la secuencia amorosa, cuyos hechos aparecen generalmente ocurriendo, pero alguna vez como recordados, animan el relato.

El narrador sabe bien hacer la distinción entre sus personajes. La muchacha no pide nada, ni tiene noción de la realidad; sólo se limita a aceptarlo todo: *—Yo no sé . . . Usted sabe . . .* O como dice más adelante: *—No sé . . . Lo que usted quiera . . .*⁵

Por el contrario, de Roberto, hombre que pertenece a otro contexto social, dice el narrador: *“Y lo nuevo de aquella rústica ingenuidad encantadora, impresionó al joven ingeniero, acostumbrado a tratar mujeres de mundo . . .”*⁶

Reacciona fuera de toda lógica según Goyo, al exclamar:

*“Cuando yo tengo en la cabeza una idea, entre pecho y espalda un poco de vino y en la cintura un revólver Colt con seis cápsulas calibre 44, realizo lo que quiero. Me gusta Rosalía y ella parece que gusta de mí. Si eso es verdad, ya veremos quién gana.”*⁷

Pero eso es únicamente la arrogancia del galán enamorado. A pesar de su Colt, no estaba acostumbrado a la violencia, porque cuando quiso actuar a favor de Rosalía en el incidente de la taberna, por fin *“quedó paralizado en el centro de la sala”*. Y cuando se dirige nuevamente a su reciente amigo, lo hace en estos términos: *—Lo que yo hice hoy no vale la pena— dijo Roberto por decir algo, mientras sonreía nerviosamente.*⁸

La mujer de El Jesús Malo no es más que una sombra. En cambio el viejo Goyo, tras vivir más que los otros personajes, se ha vuelto un tanto escéptico. El narrador le atribuye este pensamiento: *“ . . . dentro de una relatividad inteligentemente usada todas las mujeres valen lo mismo. Todo depende del momento de nuestra vida en que encontramos a unas y a otras.”*⁹

Sólo resta decir que así como hay figuras de lenguaje, también las hay de la intriga. En este caso descansa en un paralelismo. Lo que ocurre en el plano amoroso se repite en el social. En ambos se busca la conquista: en aquél, de una mujer; en éste, de un amigo. En ambos, a causa de la elemen-

alidad de los seres, hay transgresión de alguna norma. En los dos, la distensión se produce por el mismo hecho: la entrega de Rosalía.

Además de la fábula en sí y de las técnicas narrativas empleadas, todo dice que la suerte se dignó sonreírle a Ricardo Miró con este cuento.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- | | | | |
|---|---|---|---------------|
| 1 | Ricardo Miró. El Jesús Malo. En <i>Antología del cuento centroamericano</i> , tomo I, San José, Educa, 1973, p. 218 | 4 | Ibidem p. 208 |
| 2 | Ibidem p. 209 | 5 | Ibidem p. 209 |
| 3 | Miró. Opus cit. p. 209 | 6 | V. nota 2 |
| | | 7 | Ibidem p. 211 |
| | | 8 | Ibidem p. 215 |
| | | 9 | Ibidem p. 210 |

